

Jack Skelington

La

Memoria

Del

Abuelo



Cuando me diagnosticaron el Alzheimer, pensé que no podía haber nada peor. Me hundi en un mar de soledad. Y tres meses después, se lo diagnosticaron a mi mujer, Carmen.

Ella tenía más optimismo, pero yo, yo simplemente me dedicaba a ver la televisión. Cuando nos visitaban nuestros hijos, yo ya ni siquiera me acordaba de sus nombres.

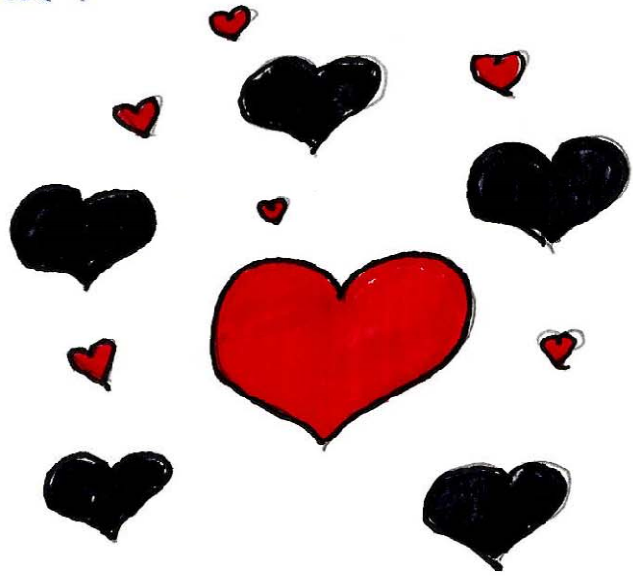
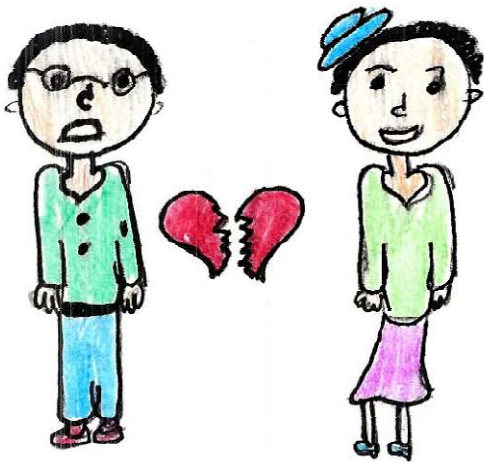
Un mes después, Carmen empezó a olvidarse la ropa, peinarse, hasta que olvidó su sonrisa.



Nuestros hijos nos llevaron a una residencia.



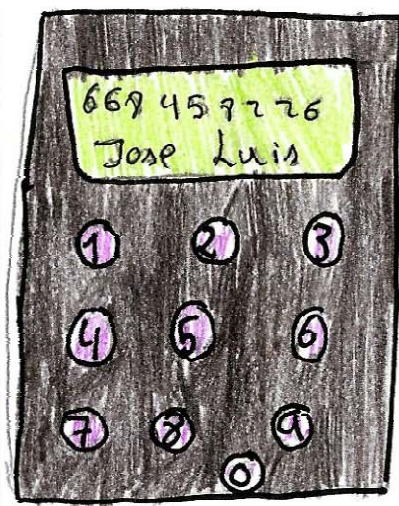
En la residencia, Carmen empezó a olvidarse de mi, hasta me amenazaba con denunciarme si no me separaba de ella.



A los dos meses, mi mujer, de la que ya no me acuerdo ni el nombre, decidió cambiarse de residencia.



Allí, al ver una pareja de recién casados y viejos conocidos del barrio, ella empezó a recordar todos los momentos vividos. Hasta mi número de teléfono y me llamo.





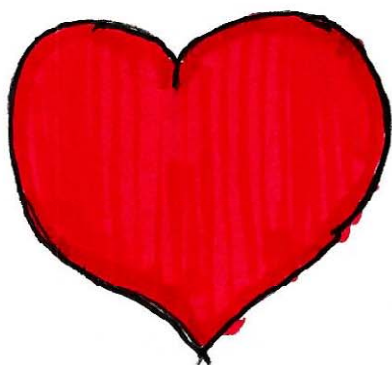
Un mes después, juntos otra vez, yo ya no me acordaba de como andar, como hablar e incluso como toser.

Carmen estaba mucho mejor que yo.

Llegó un momento en el que me encerre en mi cuarto. Entró en mi cuarto una persona que decía ser Carmen, mi mujer, pero yo ya no me acuerdo. También llegaron mis hijos, de ellos sí que me acordaba.

Al día siguiente, me desperté en un hospital, rodeado de mi mujer y mis hijos, a los que había vuelto a recordar.

Pasó el tiempo y seguíamos en la residencia, y, allí nos dimos cuenta de que el Alzheimer es una enfermedad, que hace olvidarnos de nosotros mismos.



Fin.